



Estado, religión y cultura como fundamentos en la teoría de la historia de Jacobo Burckhardt

LOMBARDI BOSCÁN, Lilia
RONDÓN ÁVILA, Carlos

*Universidad del Zulia. Universidad Católica Cecilio Acosta.
lilialombardi@gmail.com / rondoncarlos@gmail.com*

Resumen

El presente trabajo tiene como principal objetivo estudiar la teoría de la Historia de Jacobo Burckhardt (1818-1897). Para este análisis trabajamos con dos de sus pilares fundamentales en el desarrollo de dicha teoría, el Estado y la Religión; estos, con la Cultura, forman la tríada que sostiene su visión de la Historia. El Estado como reflejo de la necesidad político-social del ser humano, la Religión como producto de la innegable necesidad metafísica del hombre, y la cultura como reflejo de la libertad del espíritu que se expresa a través del arte y la ciencia, y lleva al hombre a un nivel más alto de la existencia. Es de igual importancia resaltar las relaciones concomitantes entre estas tres potencias; estas relaciones, según Burckhardt, son las que determinan las grandes crisis históricas. Durante el desarrollo del trabajo se encuentran citas de ciertos autores que de alguna manera han abordado el estudio de la historia con análisis de este tipo.

Palabras clave: Religión, estado, cultura, historia.

State, religion and culture as basic foundations in the theory of history of Jacobo Burckhardt

Abstract

The present work has the purpose of studying the historical theory of Jacobo Burckhardt (1818-1897); for this purpose we worked with two of its fundamental pillars in the development of this theory: State

and Religion. These, altogether with Culture, form the triad that supports his vision of history: the state as a reflection of the social-political needs of human beings, religion as product of the undeniable metaphysical necessities of man, and culture as the reflection of the freedom of the spirit that is expressed through art and science, elevating man to higher levels of existence. It is of equal importance to emphasize the concomitant relations between these three foundations, which according to Burckhardt determine the great historical crises. During the development of this paper we find quotes from certain authors who somehow approach the study of history with a similar analysis.

Key words: Religion, state, culture, history.

Introducción

Desarrollar una teoría para el estudio de la historia no es una empresa que hayan intentado pocos pensadores, el estudio de la historia cobra su mayor atractivo al tratar de explicar el presente y proyectar el futuro a través de hechos pasados.

Jacobo Burckhardt es un científico de la historia; a diferencia de Hegel o Lasaulx, Burckhardt parte del hombre sin tomar en cuenta ninguna premisa preestablecida. Parte del hombre “tal y como es”, como es y como siempre será; esto es lo único que da por hecho, ya que cualquier momento que se tome como base para estudiar la historia de alguna nación termina siendo una fase muy posterior a su verdadero inicio.

Estudiar la historia desde un pueblo o una nación es como analizar el racionalismo desde el empirismo; es una visión muy insegura, sesgada, cualquier conclusión que arroje un análisis de este tipo es fácilmente cuestionable; aplicamos conclusiones y axiomas de un pueblo a otro, como si se tratase de una misma cosa; aplicamos fórmulas y razonamientos de la misma manera en diferentes épocas y lugares; queremos ser “médicos de la historia” (no historiadores) que aplican recetas preestablecidas para sacar una conclusión coherente en cualquier lugar y momento. Burckhardt parte del *hombre* mismo (Massuh, 1963), y además, es conciente de su tiempo, de su momento histórico, sabe que incluso su análisis es

subjetivo, porque cuando el historiador analiza un pueblo en algún momento determinado concluye haciendo una proyección de sí mismo, refleja intenciones e intuiciones y no hechos objetivos. Se impregna el análisis de observaciones interesadas que en el mejor de los casos no reflejan la realidad; de igual manera que con el Estado sucede con la Religión, ¿qué validez puede tener realizar un análisis sobre el curso de las religiones o las creencias en el antiguo Egipto y aplicar estas conclusiones en el protestantismo alemán del siglo XVIII? El caso de las Religiones incluso es más complejo, ya que no se trata de hechos incuestionables, como las guerras o las crisis de las que tenemos evidencias concretas, sino más bien de emociones, estados, ideas, sentimientos, cosas intangibles y subjetivas que cambian su rumbo en el tiempo y en el espacio.

En este sentido, la visión del autor está marcada por su tiempo, por su forma de pensar. Burckhardt confía más en un simple registro de *percepciones*, sin maquillajes, sin retoques, sin opiniones, sin intenciones de absolutizar ninguna tendencia o pretensión¹.

La Cultura es lo que libera al hombre, es el reflejo más puro de su espíritu, es su forma y contenido; de aquí surgen las ciencias, la filosofía, la técnica, la poesía, las artes. Es un compuesto inmanente a la naturaleza humana, es cambiante, móvil y no necesariamente universal.

Para Burckhardt la cultura representa también el fundamento inestable, cambiante, a diferencia del Estado y la Religión que son fundamentos estables. Ésta es el conocimiento mismo y éste a su vez nos hace sabios; la historia es cultura, y por tanto es conocimiento, cuando un pueblo asimila su historia, su cultura, se hace sabio, convierte su historia en conocimiento y la aprovecha; es una nación superior porque aprende de su pasado y trata de no cometer

1 Este intento de Burckhardt por querer alejar la Historia de las observaciones o críticas del historiador es una tendencia común del siglo XIX, aproximadamente en el año 1929 con Febvre y Marc Bloch es que se da un vuelco a la investigación historiográfica acentuando la atención en las estructuras que rigen la historia y no en el hecho mismo. Cardoso, C. y Pérez Brignoli (1977).

los mismos errores. Los pueblos Bárbaros presentan esta condición porque carecen de memoria histórica, son pueblos míticos, de leyendas; su pasado es confuso y constantemente repiten sus errores (Burckhardt, 1988). “La historia es la maestra de la vida” (Burckhardt, 1961).

El autor no cree que el pasado esté dispuesto para ayudar al presente, debemos asumir el pasado, procesarlo, aprehenderlo; no cree en la teoría del progreso a la manera de Hegel; no existe una *perfectibilidad* de los pueblos sino se asume la historia como conocimiento; depende del hombre como razón la interpretación de los tiempos (García Venturini, 1972)²; debemos suprimir los conceptos que delatan subjetividad en el estudio de la historia, *dicha e infortunio* son impresiones que no acusan ninguna realidad.

1. Estado

Para Burckhardt, cada una de las tres potencias seleccionadas para explicar su visión de la Historia, tiene su fundamentación en el individuo mismo (Jaspers, 1961)³; el Estado surge de la necesidad política del hombre. Tal como dijo Aristóteles, el hombre es un ser sociable y por naturaleza tiende a la unión, bien sea familiar, social o de estado. Esta necesidad política reclama el establecimiento del Estado como una institución entre individuos. Por las razones que explicamos anteriormente, el autor no se esmera en sa-

- 2 Jorge García en su libro *Filosofía de la historia* muestra una crítica a favor de esta hipótesis, sin embargo, él no sólo involucra a los pueblos bárbaros quienes no son conscientes de su historia, también habla de algunas culturas desarrolladas de Oriente, que a pesar del incremento de velocidad del movimiento histórico no asumieron una historiografía que les permitiera realizar interpretaciones y observaciones sobre los acontecimientos del pasado.
- 3 Karl Jaspers, dedica varias páginas de su libro *Origen y meta de la Historia*, a tratar de fijar al hombre como un fundamento invariable en el estudio de ésta; Jaspers plantea que la conciencia histórica cambia con el tiempo y con los lugares, cada época y cada lugar tiene una conciencia histórica particular, que rige el momento, el hombre como tal no, algunas veces está determinada por la crisis y otras por la exaltación de los buenos tiempos. “Una cosa que parece mantenerse firme: el ser del hombre como tal y su reflexión sobre sí mismo en el filosofar. Aún en las épocas de derrumbamiento persiste, como demuestra la historia, la posibilidad de una elevada filosofía”.

car deducciones sobre el origen del Estado, por lo menos no lo explica a fondo. Se plantea tres preguntas iniciales que son ineludibles al tratar de determinar el papel del Estado en la historia: ¿Qué es lo que convierte a un pueblo en pueblo y qué es lo que lo convierte en Estado? ¿Cuáles son las crisis de su nacimiento? ¿Dónde se halla la divisoria del desarrollo político a partir del cual podemos hablar de la existencia de un Estado?

En su libro *Reflexiones sobre la Historia Universal* el autor tiene una visión negativa de la instauración del Estado. El surgimiento del Estado es un momento de crisis, es un surgimiento *forzoso* (Burckhardt, 1961); el acontecimiento de hechos violentos y sucesivos arroja como única salida la instauración de un ente que nos proteja, que garantice la vida; partiendo de este supuesto él propone dos hipótesis: en la primera: el surgimiento del Estado se da como producto de la violencia; como es sabido, la desigualdad entre individuos hace que la violencia pueda surgir espontáneamente, desde esta perspectiva, el Estado no es más que la *sistematización de la violencia* (Burckhardt, 1961). La segunda hipótesis plantea la posibilidad de un proceso complejo y violento de mezcla entre pueblos, con la finalidad de conquistar otros lugares; desde esta visión el *contenido primitivo* del estado es sustancialmente el sojuzgamiento de los sometidos a su imperio.

Las dos hipótesis que él plantea implican la violencia, y en su concepción más primitiva el Estado parte del hombre, pero del hombre como un ser egoísta, individual; no sólo busca protección en el Estado sino que además lo necesita para poder desarrollar sus intereses individuales; el Estado no surge como renuncia a los egoísmos individuales de cada persona, sino más bien como una “compensación de egoísmos” que se sintonizan en un mismo fin.

Hablando de la concepción del Estado, Burckhardt hace una distinción entre los Estados grandes y los Estados pequeños. Los Estados grandes existen para la consecución de grandes fines, para conservar y promover culturas que de otra manera se extinguirían; también se justifica su existencia al establecer una unión de fuerzas que garantizan la seguridad del Estado.

Los pequeños Estados son más libres, cada individuo se siente más ciudadano; es muy común en las conquistas que aquellos Estados más grandes absorban los Estados más pequeños, no por miedo a un ataque ya que sus fuerzas (comparadas con el estado mayor) son insignificantes (Toynbee, 1970)⁴. Estos pequeños estados son absorbidos para evitar que otro enemigo mayor los absorba y aumente sus fuerzas. Aunque estos pueblos invadidos y conquistados en un largo o mediano plazo logren simpatizar con los conquistadores y vivan juntos sin problemas, esto no exime de culpa al gran estado invasor, ya que “*las buenas consecuencias no justifican las malas conductas*” (Burckhardt, 1961). Con referencia a este punto el autor en su libro *Historia de la Cultura Griega* hace un recorrido importante sobre el establecimiento de la Ciudad Griega y de cómo se tomaban en cuenta los parámetros demográficos para garantizar la salud del Estado (Burckhardt, 1988).

Ya por último, Burckhardt explica otro fenómeno muy importante que se da en el Estado; el *patriotismo*, que no es más que la aplicación de los males del individuo a este Estado; la exaltación del egoísmo individual, ahora pasa a ser un egoísmo colectivo, se manifiesta como una alta virtud de raza, impregnada de odio contra los que no forman parte del mismo Estado; es una necesidad que surge con el individuo y aumenta con la sociedad. Burckhardt incluso distingue entre distintos patriotismos, cuando se trata de la defensa del Estado y cuando se trata de la invasión de otra nación.

El Estado es una institución forzosa, por tanto no podemos adjudicar a él la responsabilidad de hacer una moral para los individuos y las sociedades, ésta fracasaría inmediatamente por la “imperfección interior de la naturaleza del individuo;” (Burckhardt, 1961) al Estado le corresponde (y con eso basta) velar por el respeto al derecho convencional. No involucremos al Estado con fun-

4 “Atendiendo a las informaciones que nos da la historia, hay pues dos desenlaces posibles de intentos de una civilización para devorar y digerir a otras por la fuerza. Tales informaciones muestran, con todo, que aún cuando ese intento tenga a las postre éxito, puede haber un período de prueba que dure siglos y aún milenios, antes de que el resultado sea seguro”.

ciones éticas o morales (Schieder, 1970)⁵. El beneficio más importante del Estado es “el asilo del derecho”. El Estado debe garantizar las leyes y el cumplimiento de las mismas, debe garantizar la convivencia entre los individuos haciendo llevaderas sus diferencias ideológicas, religiosas, etc. A propósito de la situación de la moralidad Burckhardt señala que en la decadencia de los imperios siempre se nota una desidia moral; esta desidia puede ser causante inicial del decaimiento aunada a otros factores o bien puede ser un simple catalizador que acelera el proceso de destrucción.

2. Religión

Al igual que el Estado, Burckhardt plantea la religión desde el hombre, no parte de ningún fundamento o religión alguna. Su punto de partida es el ser humano, en este sentido la religión es la expresión de la *eterna e indestructible necesidad metafísica del hombre* (Burckhardt, 1961).

Las religiones comprenden todo el suplemento suprasensible de la naturaleza humana, todo aquello que el hombre no puede darse a sí mismo, es una proyección sobre el infinito, pero no una proyección estable, sino mudable, parcial o total. La religión engloba la dimensión más humana de la existencia, es tan misteriosa como necesaria, y casi cualquier conclusión que se llegue al respecto de ella es errónea o insuficiente.

En la religión confluyen tantas cosas, tantas condiciones, que al pararnos frente a ella no nos alcanza la vista para abarcar toda su extensión, parece incapaz el razonamiento humano de poder abordar este fenómeno de la manera más correcta.

Para Burckhardt, la religión representa el tema más alto que se puede discutir con respecto al dominio de lo colectivo en lo individual; al estar fundamentada en la fe y no en la razón despoja al

5 “El Estado no tiene ninguna voluntad moral, no tiene, pues, conciencia, que solo tienen los individuos que dirigen el Estado, o la masa de individuos que sustenta al Estado”.

individuo de su arma más poderosa para afrontar prudentemente los problemas que se plantea (La razón).

Esta necesidad metafísica, propia del ser humano, se ve intensificada por la religión al plasmar una dependencia en algo más alto, algo superior, algo condicionante. Para el basilense la idea de una religión fundamentada en el miedo no es totalmente injustificada, ya que, no es casual que las primeras religiones hayan surgido en momentos de desconocimiento por parte de los pueblos; la ignorancia produce temor, temor a lo que vemos pero no podemos explicar, a cosas que sentimos y que no sabemos su origen; este sentimiento, en conjunto con todas las fantasías producto de sueños o de alucinaciones inducidas por alimentos o sustancias consumidas, hace que el hombre necesite de una presencia superior que justifique y, en cierta forma, explique todo esto (Renan, 1932:46).

Esta necesidad cuando es sentida (de la misma manera) por más de una persona se convierte en algo mayor, en una coincidencia, en algo que no sólo me arropa a una individualidad, sino a un colectivo, es un sentimiento colectivo, nos sentimos protegidos en el otro.

El inicio de las religiones estuvo avalado por la falta de crítica por parte de los pueblos, debido a lo prematuro de sus avances intelectuales no existía una crítica tan elaborada para juzgar las ideas especulativas y los estados de exaltación del individuo. Estas religiones en sus estados preliminares se impregnaron de ritos y formas de vida común de los que actualmente podemos ver rastros en instituciones como los conventos.

Indudablemente los primitivos, no ignoran completamente los vínculos positivos de los fenómenos, pero no hacen de ellos objeto de reflexión: su mente está orientada en otra dirección. Los acontecimientos que les sorprenden no les parecen proceder de causas segundas: son debido a la acción de poderes invisibles... Pero quizás en el pasado, según las razas y los medios, el temor ha desempeñado un papel variable: la Naturaleza es desigualmente pavorosa o sonriente: apareciendo regular en sus cambios, bienhechora en su fecundidad, provoca los ritos agrarios, las fiestas estacionales (Berr, 1961:176).

La significación de los contenidos de cada religión también se ve determinada por el tipo de fe que profesan y esto a su vez define el grado de validez de dicha religión. Existe una etapa inicial o fase primaria de la fe, una fase secundaria donde la fe ya se hace tradición y una fase terciaria donde invoca su antigüedad y al mismo tiempo se encuentra entrelazada con los recuerdos nacionales y ésta puede llegar a convertirse hasta en un pilar de la nación. En las religiones de los pueblos de alta cultura pueden convivir estas tres fases de la fe simultáneamente, por ejemplo, el cristianismo para algunos es una religión establecida en distintas jerarquías, para otros es una religión dogmática; para unos es una religión piadosa y espiritual, y por último, para otros sólo significa un borroso vestigio que ocasionalmente recuerdan como simple religiosidad.

Las herejías se producen como un indicativo de que la religión dominante ha dejado de corresponderse con las necesidades metafísicas que la creó (Burckhardt, 1961:96). Todas las religiones, aunque de forma distinta, aspiran a una cierta eternidad; desde este sentido también vemos cómo la religión es producto de la “corta” duración de la vida humana, el individuo inconscientemente trata de trascender su existencia creando un más allá, no se conforma con la idea de que su existencia termina con la muerte, “debe haber algo más allá” se repite a sí mismo. Cada religión ofrece un contenido humano particular y permanente que le permite mantener esta pretensión de eternidad.

En cuanto a la desaparición de las religiones, Burckhardt se refiere a éstas de la siguiente manera: Pueden desaparecer por varias causas; en algunas basta con una descomposición interna para marcar su fin; en otras, la falta de visión por parte de dicha religión al tratar de mantener el interés por las necesidades metafísicas más marcadas de su pueblo; en este sentido, una religión que se encuentre más a tono con las necesidades vigentes de una nación puede causar un desplazamiento total o parcial de la religión anteriormente establecida.

Sin embargo, para nuestro autor, el papel más importante lo juega el “brazo secular” del Estado, en la mayoría de los imperios

existe una relación entre el Estado y la Religión, la religión tiene el poder espiritual para atraer las masas, el Estado tiene el poder a través de las leyes y las fuerzas. Basta con que un estado se pronuncie en contra de alguna religión y con mínimos esfuerzos puede extinguirla de su nación.

3. Cultura

La cultura para Burckhardt es la “suma de evoluciones del espíritu que se producen espontáneamente sin pretensión de tener una validez universal o coactiva” (Burckhardt, 1961:102). De esta manera, el espíritu guía la cultura de una nación; la forma en que se va desarrollando la nación ya es cultura, es su reflejo, toda su forma y contenido. La cultura, siempre y cuando no se encuentre coaccionada por las dos potencias estables (Religión y Estado) ejerce una función modificativa y disgregadora sobre estas dos instituciones.

La cultura es la crítica de ambas, es la que determina las inconsistencias entre la forma y el contenido de cada una de ellas. La cultura da lugar al nacimiento de la ciencia y la filosofía. La sociedad vendría siendo el reflejo de la cultura frente a la Religión y el Estado (Wagner, 1951:313)⁶.

La cultura, al igual que la Religión y el Estado, también tiene sus procesos de nacimiento, gestación, caducidad y de supervivencia; se podría afirmar incluso que estos procesos de desarrollo y evolución son más complejos que los de la Religión y el Estado (Huizinga, 1946:22)⁷. A propósito de estos procesos el historiador Suizo señala que las grandes crisis culturales, entendiéndolas desde un punto de vista positivo, se producen cuando existe un en-

6 “Jacobus Burckhardt (1818-1897), refiere la historia al hombre como portador y creador de cultura; al hombre, cuyas formas de expresión cultural se modifican, pero cuyo ser espiritual es imperecedero”.

7 “El Estado y la vida económica existen como un todo, pero existen al mismo tiempo en sus detalles. La Cultura en cambio, solo existe como un todo. El detalle histórico-cultural tiene su lugar adecuado en el campo de los usos y las costumbres, en el terreno del *folklore*, de las antigüedades, y degenera fácilmente en curiosidad”.

cuentro o mezcla cultural, bien sea por invasiones, conquistas o colonizaciones (Berr, 1961:87)⁸.

En estos choques, si bien es cierto que se pierden muchas cosas relacionadas con la cultura, como por ejemplo, la lengua de un pueblo milenario que después de una invasión termina adoptando otra lengua por imposición del Imperio, y años más tarde, sino ha existido un proceso que invierta nuevamente los valores inmanentes del pueblo, esta lengua queda sepultada en la memoria ancestral de sus habitantes. Este proceso incluso puede tener consecuencias más nefastas si tomamos en cuenta la situación de las lenguas que no poseen una tradición de la escritura; son lenguas puramente fonéticas de pueblos atrasados que no desarrollaron la escritura como medio de comunicación de la lengua. Las lenguas de este tipo desaparecen en pocas generaciones, y representa una pérdida lamentable, ya que, ésta puede estar ligada a otras manifestaciones artísticas como la poesía o el canto que se pierden paralelamente.

Estas mezclas culturales son muy complejas entre sí, ya que por más repetitivas que sean a lo largo de la historia humana, nunca son iguales ni parecidas. Es casi imposible determinar el grado de fusión de los pueblos invasores e invadidos, son innumerables factores que se entrecruzan y hacen surgir nuevas cosas; algunas cosas viejas se conservan, otras se pierden; no existe un patrón para medir este fenómeno; por algunas de estas razones nuestro autor identifica la Cultura como el fundamento móvil, al contrario del Estado y la Religión que son las potencias estables, la cultura presenta un movimiento impercedero, siempre existen movimientos

8 “La *conquista*, la *colonización*, la *emigración* son formas atenuadas de la invasión y de la migración y los diversos modos de acción de un grupo sedentario sobre otro grupo que, generalmente, también lo es. La ambición política, el apetito económico, el exceso de población, las persecuciones políticas o religiosas pueden establecer entre grupos diferentes un contacto violento o pacífico, que repercute más o menos sobre su vida social, psíquica hasta sobre su constitución étnica. J. Brunhes, siguiendo a Haddon, distingue, entre los movimientos de los pueblos, los que modifican el carácter de las razas, porque actúan en masa (*racial drift*), y los que modifican solo su civilización (*cultural drift*), porque los recién llegados no hacen más que infiltrarse, diluirse en la población anterior de un país; pero esa misma infiltración no deja de ejercer una influencia *racial*”.

cambiantes en su estructura, al contrario que la Historia, como sostienen algunos autores, no son movimientos pendulares, ya que no son repetitivos, son sumamente impredecibles y complejos de analizar.

Según el historiador suizo, la cultura pudo haber tenido un origen material; quizá primero fue la minería, la agricultura, la ganadería, etc. Esto produjo las Artes y consiguio la cultura y las ciencias. La diferencia principal del Arte con respecto a las ciencias y otras ramas del saber humano es la carencia de lucro; el arte debe carecer de cualquier teleología, entre más puro sea, es más superior, pertenece a los espíritus superiores; el arte representa una vida superior que sin ellas no existiría. Las Artes son la antítesis de la Filosofía, deben alejarse de la realidad, o por lo menos expresarla de manera distinta, este es su mérito.

Conclusiones

Burckhardt entendió la historia y el progreso humano como una lucha incesante entre el Estado, la Religión y la Cultura; las consecuencias que arroja esta lucha son las que han determinado el desarrollo histórico del individuo. Para Burckhardt, al igual que para Nietzsche, la herencia más valiosa que se deriva de toda la Historia humana es la Cultura, entendida en sus términos más amplios; sin la cultura hasta la Historia perdería la mayor parte de su sentido, es una historia humanista, una historia del hombre, de lo individual, una historia estética.

Esta idea del progreso entendida como lucha entre estas tres potencias tiene su fundamentación teórica en la idea Hegeliana del progreso y el avance dialéctico de las sociedades a través de la lucha; a diferencia de Hegel, Burckhardt exige un espíritu consciente de los cambios que afronta el ser humano, es decir, no existe una perfectibilidad incondicional en el espíritu que lo haga avanzar por el camino más seguro, para esto es la Historia de Burckhardt, para promover en el individuo un comportamiento intencionado, deliberado, consciente; la historia es cultura y esta nos hace sabios.

En un primer momento, Burckhardt identifica la Religión con esa parte suprasensible del hombre que lo llena de temor por encontrarse frente a lo desconocido; es esa parte del ser humano que se encuentra poseído por lo incondicional y absoluto; el autor está conciente de que en una etapa preliminar a la instauración de las religiones era positivo para el hombre resguardarse en comunidades religiosas que le ayudaran a mitigar estas inquietudes metafísicas, sin embargo luego que estas religiones se sistematizan y se instauran las jerarquías asfixiantes, las religiones se degeneran, se corrompen y pierden su sentido convirtiéndose en instituciones económicas con fines materiales específicos y donde lo metafísico pasa a ser una simple justificación teórica para alcanzar un fin totalmente distinto al propuesto.

Es cierto también que por el exacerbado amor que tiene el autor por las diferentes manifestaciones artísticas, denuncia que las presiones constantes de las religiones-estado como el cristianismo y el islamismo han hecho proliferar materiales culturales muy valiosos aunque estén suscritos a los círculos muy cerrados de la religión.

Esta presión que en algún momento denuncia como positiva se hace negativa en las guerras religiosas que arrastran consigo las tradiciones culturales, destruyendo todo y sin tomar en cuenta el valor material y cultural de lo que arruina, en este sentido, el aborrecimiento no se direcciona a los contenidos y las formas religiosas, ni tampoco a los contenidos o representaciones del Estado, sino más bien a los intereses que desatan estas guerras, por lo tanto también lamenta profundamente las guerras de conquista e invasión, que aunque su objetivo principal está desvinculado de cualquier manifestación religiosa, también arrasan con ciudades enteras sepultando lenguas, tradiciones y materiales culturales de todo orden. Las guerras sólo son favorables en la medida en que despiertan el espíritu y hacen que éste se manifieste en las diferentes formas artísticas.

Todo análisis de la Historia, lo que pretende fundamentalmente, es entender y comprender un momento determinado, en este punto estamos claros, ahora, la aplicación de este conocimien-

to a momentos actuales o futuros, es decir, la “historia como maestra de la vida” tal como cita Burckhardt, es algo de lo que quizá difieran muchos pensadores.

Desde este punto de vista, la aplicación de fundamentos, como especie de plantillas, para el estudio de la historia sigue siendo válido, en un momento en el que la separación de las ciencias se hace cada vez más frecuente, cada disciplina adquiere su campo particular, con lenguajes técnicos particulares y especialistas bien específicos en cada área, es una fragmentación múltiple que sufre la epistemología moderna, en la que somos cada vez más sabios de menos cosas.

Referencias

- BURCKHARDT, Jacobo (1988). *Historia de la Cultura Griega*. Editorial Obras Maestras. Barcelona, España.
- BURCKHARDT, Jacobo (1968). *La Cultura del Renacimiento en Italia*. Editorial Zeus. Barcelona, España.
- BURCKHARDT, Jacobo (1982). *La época de Constantino el Grande*. F.C.E. México-Madrid-Buenos Aires.
- BURCKHARDT, Jacobo (1909). *Reflexiones sobre la Historia Universal*. Editorial Orion. Madrid.

Textos secundarios:

- BERR, Henri (1961). *La síntesis en Historia*. U.T.E.H.A. México.
- BLOCH, M. (1971). *Apología de la Historia*. Instituto Cubano del Libro. Cuba.
- CANTIMORI, D. (1985). *Los historiadores y la Historia*. España. Ediciones Península.
- COLLINGWOOD, R.G. (1972). *La Idea de la historia*. F.C.E. México.
- GARCÍA VENTURINI, J. (1972). *Filosofía de la Historia*. Editorial Gredos. España.
- GUIZOT, F. (1972). *Historia de la Civilización en Europa*. Alianza Editorial. España.
- HUIZINGA, J. (1946). *El Concepto de la Historia*. F.C.E. México.
- JASPERS, K. (1961). *Origen y Meta de la Historia*. Revista de Occidente. España.

LOMBARDI BOSCÁN, Lilia y RONDÓN ÁVILA, Carlos

MASSUH, V. (1963). *Sentido y fin de la Historia*. Eudeba. Argentina.

RENAN, E. (1932). *Historia de los orígenes del Cristianismo*. Gazo Hermanos. España.

SCHIEDER, T. (1970). *La Historia como Ciencia*. Argentina. Pág. 97.

WAGNER, F. (1958). *La Ciencia de la Historia*. UNAM. México.